

Para entender a América Latina: Agustín Cueva

In memoriam

Beatriz Stolowicz
Weinberger *

Acaba de morir Agustín Cueva, con 54 años, en su natal Ecuador. Un primero de mayo, de este 1992. El Día de los Trabajadores. Como para recordarnos siempre que tanto en su vida y su obra, como en su muerte, estará indisolublemente vinculado a las luchas sociales de nuestro tiempo.

Existen varias maneras de hacer un homenaje póstumo. Cuando se trata de un querido amigo, como Agustín, espontáneamente vienen a la mente momentos comunes, diálogos, percepciones íntimas. Sin embargo, en estas líneas quisiera poder expresar el sentimiento de muchos colegas, de tantos latinoamericanos para quienes Agustín Cueva fue un referente intelectual permanente. No se trata de una apología vulgar de su obra y su existencia. Agustín no lo hubiera aprobado, porque detestaba las vulgarizaciones. Faltaría a la verdad si dijera que nunca tuve diferencias o matices con alguna de sus opiniones, pero la ciencia no supone unanimidad sino crítica, en el sentido

* Universidad Autónoma Metropolitana
Departamento de Política y Cultura

marxista de repensar constantemente el conocimiento acumulado por la humanidad. Y en este sentido, la obra y el papel de Agustín Cueva es un dato fundamental en la ciencia social contemporánea.

Con mayor o menor identificación con sus análisis o sus propuestas teóricas, sus aportes a las ciencias sociales latinoamericanas eran, y siguen siendo para muchos de nosotros, cuerpos nodales en el debate teórico, en la búsqueda de explicación de la realidad y en la posibilidad de pensar el futuro como construcción voluntaria a partir de las opciones que el conocimiento científico está llamado a ofrecer. Cuando menciono a las "ciencias sociales latinoamericanas" asumo su doble dimensión: la que expresa al objeto de estudio (América Latina) y la que explicita el origen geográfico de la producción, pero que lo trasciende con carácter universal. Agustín Cueva expresaba con igual intensidad ambas dimensiones.

La producción intelectual de cualquier sujeto es en sí un dato histórico. Su trascendencia histórica, sin embargo, depende del papel que dicha producción intelectual tenga para afectar las verdades absolutas, los conocimientos originados en el sentido común o las creencias que difunden las ideologías que, por dominantes, persiguen el *status quo*. Una razón típica de la intrascendencia histórica del trabajo intelectual es la mimetización: investigadores que gastan su energía en hacer estudios que no generen resistencias, sean consumibles por un mercado intelectual o editorial (nunca neutral en intereses), no comprometa situaciones personales y no les impongan desafíos. No la califico según la relación del conocimiento con la coyuntura o por la inmediatez utilitaria que tenga, mas sí por el sentido o función social que posea, percibida o no al momento de su generación. La trascendencia, si no la medimos por los absurdos criterios de evaluación curricular tan en boga hoy, sino por los efectos revulsivos y potencializadores del pensamiento, la juzgamos no por la veracidad de tal o cual aseveración particular sino en su heurística como totalidad. Y con ese criterio valoro la obra de Agustín Cueva como trascendente.

La relación de Agustín con el tiempo histórico convierte a cada una de sus obras en un documento vivo de la realidad de nuestra región. Como un adelantado intelectual percibía los fenómenos que aún no cristalizaban para el sentido común o el común de los intelectuales, señalando temáticas, anticipando debates. Vivía la ciencia como hombre cabal comprometido con su tiempo.

Fue un verdadero Maestro. Enseñó a pensar la coyuntura sin perderse en los laberintos del empirismo, y encontró la relevancia de los datos en la perspectiva histórica que sólo puede lograrse con una sólida formación teórica, con una vasta cultura universal y una cualidad bastante escasa en los tiempos que corren: una profunda sensibilidad por la condición humana. Y mucho con lo que apuntaba Einstein: "*Ten per cent inspiration and ninety per cent perspiration*". Cualquiera de sus

PARA ENTENDER A AMERICA LATINA

escritos rezuma infatigables horas de trabajo, lectura, fichas, notas. Aun sus expresiones más poéticas condensaban laboriosas rigurosidades.

Quienes tuvimos el privilegio de asistir a sus clases (miles en los 20 años que vivió en México) de licenciatura y posgrado en la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM participamos intensamente de la exquisita experiencia de conocer el libro que aún no se editaba en el país, del debate filosófico que apenas comenzaba en Estados Unidos o Europa, de la réplica documentada.

Agustín tenía un estilo peculiar. Era delicado en el trato, implacable polemista con una prosa fluida y una ironía elegante que, acompañada por citas literarias, daba una cadencia distinta a las precisiones conceptuales y a la apelación a los clásicos. Escribía maravillosamente. De los mejores, siento yo, lo que le permitía moverse en la abstracción sin acartonamiento ni aridez. Todo era inteligible en su comunicación. Rara especie en la academia, que llamaba a las cosas por su nombre, con caballerosidad y argumento, pero con la dosis de fuerza que el cinismo o la complicidad con el *status quo* le exigieran.

Fue un marxista consecuente, convencido del carácter científico del materialismo histórico. Enseñó a construir la totalidad pensada como un arduo desafío a las parcialidades o estrecheces ideológicas. Hasta sus últimos momentos no se le escaparon procesos, matices y especificidades, que discutía con sólidos fundamentos con sus alumnos de toda la región, con sus colegas del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Su querido CELA, al que le brindó las dos terceras partes de su actividad intelectual.

Un hombre del presente que enseñó a pensar la historia, como tendencia y coyuntura, como fenómeno regional y singularidad nacional. Sociólogo de profesión incursionó en un terreno que los historiadores latinoamericanos no habían atendido suficientemente, por lo menos en la amplitud de su objeto: explicar el carácter del "desarrollo del capitalismo en América Latina". En el prólogo de 1987 a su libro **Entre la ira y la esperanza** reflexiona sobre el estado de la historia en Ecuador en los últimos 20 años. En ellos reconoce un trabajo "modesto y sistemático" que valora positivamente, y agrega: *"Se advierte desde luego la falta de una discusión teórica más profunda y constante, pero aun en eso no echaría la culpa entera en los historiadores: en la América Latina del último cuarto de siglo, prácticamente todas las grandes discusiones sobre conceptualización histórica fueron animadas por los sociólogos (En una de sus fronteras, la sociología es inevitablemente una teoría de la historia.)"*.

¹ V. **Entre la ira y la esperanza**, prólogo de 1987, p.19, publicado en Quito por primera vez en 1967 y reeditado por Planeta en 1987.

Agustín encaró este desafío, tratar de explicar el "desarrollo del capitalismo en América Latina", sabiendo de las falsas dicotomías y fronteras profesionales en que se embarcan las ciencias sociales, con celos y desconfianzas que poco ayudan a avanzar en el conocimiento. Recibió críticas en los setenta por haber incursionado en "materia ajena" y, de hecho, como lo expresa en la cita que acabo de incluir, siguió creyendo en la necesidad de avanzar en el conocimiento sin etiquetarlo en compartimientos estancos, con el rigor teórico-metodológico y documental que el objeto de estudio mismo impone a la ciencia social.

Su largo ensayo (como él mismo lo denominó) titulado precisamente **El desarrollo del capitalismo en América Latina** fue premiado en 1977 por la editorial Siglo XXI de México, y sigue siendo, en su decimotercera edición aumentada (1990) un libro de cabecera en nuestro continente para quien pretenda conocerlo y entenderlo, se compartan o no todas las conclusiones teóricas que aporta. Los acontecimientos vertiginosos que siguieron a su publicación, y que anota en la introducción de 1989, no le restaron vigencia. Hoy sigue tan válido como en 1977 el verso de Pablo Neruda con el que comienza su libro:

*Cuando sonó la trompeta, estuvo
todo preparado en la tierra, y
Jehová repartió el mundo a
Coca-Cola Inc., Anaconda, Ford
Motors, y otras entidades...*

(Canto general)

En la década de los setenta, cuando las ciencias sociales latinoamericanas habían madurado un "paradigma" de análisis específicamente latinoamericano, como fue la Teoría de la Dependencia, Agustín, que compartía esencialmente la explicación de nuestra condición subdesarrollada por nuestra dependencia respecto al capitalismo central, sentía la necesidad de encontrar explicaciones profundas sobre el fenómeno, no sólo en los factores exógenos del subdesarrollo sino también en las condiciones endógenas que habían hecho posible tal relación subordinada; un tema de singular importancia actual al tratar de explicar las condiciones de retraso económico y social de América Latina en los umbrales del siglo XXI. Me permito citar extensamente los primeros párrafos del capítulo 1 de **El desarrollo del capitalismo en América Latina** porque encierran la perspectiva teórica y metodológica con la que Agustín rastreará la historia regional:

*" En su ensayo titulado **Dialéctica de la dependencia** Ruy Mauro Marini afirma que 'no es porque se cometieron abusos en contra de las naciones no industriales que éstas se han vuelto económicamente débiles, es porque eran débiles que se abusó de ellas'. Afirmación que contiene una dosis grande de verdad, pero a condición de ser dialectizada y precisada.*

PARA ENTENDER A AMERICA LATINA

Dialectizada, para no perder de vista la esencia del subdesarrollo, que no es otra cosa que el resultado de un proceso en el cual las burguesías de los estados más poderosos abusan de las naciones económicamente débiles, aprovechando precisamente esta condición, a la vez que esos abusos perpetúan y hasta ahondan tal debilidad, reproduciendo en escala ampliada, aunque con modalidades cambiantes, los mecanismos básicos de explotación y dominación.

Y precisada, con el fin de determinar en qué consistió esa debilidad inicial, que en nuestro caso se identifica con la 'herencia colonial' y la configuración que a partir de ella fueron adquiriendo las nuevas naciones en su vida independiente. Pues es claro que la plena incorporación de América Latina al sistema capitalista mundial, cuando éste alcanza su estadio imperialista en el último tercio del siglo XIX, no ocurre a partir de un vacío, sino sobre la base de una matriz económico-social preexistente, ella misma moldeada en estrecha conexión con el capitalismo europeo y norteamericano en su fase protoimperialista.

*Situación que nos coloca ante la complejidad de un proceso en el que lo interno y lo externo, lo económico y lo político, van urdiendo una trama histórica hecha de múltiples y recíprocas determinaciones, que se expresan y desarrollan a través de una concreta lucha de clases."*²

Este libro abrió un intenso debate. Muchos creyeron encontrar en él la visión de un "marxista ortodoxo" incapaz de repensar las realidades latinoamericanas a partir de variables menos analizadas por Marx.³ El "papel de aprendiz de brujo" respecto a la discusión sobre la dependencia y, en concreto, ciertas afirmaciones de algunos "dependentistas" le llevaron a un terreno no esperado: siendo un crítico de la dependencia, la que asimiló siempre al problema del imperialismo, apareció compartiendo un flanco contra el cual siempre combatió. El siguiente pasaje de su conferencia "**El análisis 'posmarxista' del Estado latinoamericano**", de noviembre de 1986 en Tegucigalpa, Honduras, es elocuente:

Se observa una amnesia recurrente con respecto al análisis de la dependencia, curiosamente en el momento en que ésta se acentúa: así como una repulsión a mencionar siquiera las determinaciones económicas. No en vano el terreno fue previamente abonado por las repetidas críticas al "reduccionismo clasista", al "dependentismo" (con respecto al cual muchos de nosotros desempeñamos ciertamente el papel de aprendices de brujo), y ni se diga al "economicismo"

² El libro referido de Ruy Mauro Marini es *Dialéctica de la dependencia*, México., ERA, v. Cueva. Op.cit., pp.11-12

³ Parte de esa polémica se encuentra reflejada en su libro *Teoría social en América Latina*.

La nota a pie de página aclara más: *"Queremos decir con esto que nunca pensamos que nuestras críticas de mediados de los años 70 a la teoría de la dependencia, que pretendía ser de izquierda, podrían sumarse involuntariamente al aluvión derechista que después se precipitó sobre aquella teoría".*⁴

Con la preocupación por explicar nuestro subdesarrollo recorre el subcontinente y su historia decimonónica encontrando esa *"herencia colonial"* que identifica como de *"desacumulación originaria"*; el proceso de conformación del Estado nacional al que interpreta como *"función directa de la existencia de una burguesía orgánica de envergadura nacional"*⁵ y que, estudiándolo en cada país, se le presenta como singularidad histórica. Por ello se plantea la reformulación del *"problema de la periodización de la historia de América Latina, en rigor irresoluble en términos puramente cronológicos"* (subrayado en el original).⁶

Las luchas sociales y democráticas que caracterizan al periodo antioligárquico que alumbra al Estado nacional son para Agustín Cueva materia de análisis concreto, sin el cual las especificidades nacionales son ininteligibles. Porque, como afirma, *"la historia no es un movimiento teleológico, con un camino trazado de antemano, sino un escenario en el que se enfrentan las clases, bajo condiciones objetivas ciertamente dadas, pero no sólo como intérpretes sino también como autores de un complejo drama"*, (subrayado en el original).⁷

Agustín observa como dato común a América Latina el que en sus orígenes el desarrollo del capitalismo sea eminentemente reaccionario, no sólo por *"los obstáculos directamente impuestos al desarrollo de las fuerzas productivas, mas también por los efectos producidos en la estructura social"*. Las rémoras en la conformación de una burguesía realmente moderna, afirma, se explica pues ella nace confundida y entrelazada con la aristocracia terrateniente.⁸ Un tema de reflexión muy actual a la hora de comprender por qué la burguesía latinoamericana dista de ser precisamente *schumpeteriana* y por qué el Estado ha sido siempre, en cada país, el factor principal de modernización capitalista, de inversión de riesgo, de optimización de la acumulación. Las críticas actuales de los voceros neoliberales que fundan la justificación de su estrategia en una ofensiva antiestatal, en la privatización de empresas públicas,

⁴ V. en el libro *Las democracias restringidas de América Latina. Elementos para una reflexión crítica*, Planeta, de Ecuador, 1988, pp. 78-79.

⁵ *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, p.40.

⁶ *Op. cit.*, p. 41.

⁷ *Op. cit.*, p. 59.

⁸ *Op. cit.*, pp. 83-85.

PARA ENTENDER A AMERICA LATINA

la reducción del gasto fiscal, olvidan, ideologizándolo, su propio origen; fenómeno sólo entendible por su trasmutación actual como capital financiero trasnacional.

Dependencia y deformación. Las peculiaridades del desarrollo capitalista latinoamericano dependiente, sin embargo, no lo eximen de las regularidades capitalistas:

"El desarrollo del capitalismo no es otra cosa que el desarrollo de sus desigualdades presentes en todos los niveles de la estructura social. En este sentido, su modalidad de desarrollo en América Latina no constituye propiamente una infracción de la regla, sino más bien una realización "extremista" de la misma. El desarrollo desigual adquiere por eso aquí el carácter de una verdadera "deformación", a la vez que la explotación y la consiguiente pauperización de las masas toman el cariz de una "superexplotación" (subrayado en el original).⁹

Comprender la multiplicada dependencia de América Latina respecto del capitalismo central, las *décadas perdidas*, el uso neooligárquico del endeudamiento externo, etcétera, sin vincularlo con la estructura misma de clases, como enseña Agustín Cueva, puede llevar a explicar todos nuestros problemas con un sentido nacionalista de derecha, más interesado en mantener el *status quo* que a transformarlo. Nunca fue éste un rasgo de la teoría de la dependencia, aunque algunos de sus exponentes, en aras de denunciar nuestro subdesarrollo como efecto de nuestra inserción subordinada al capitalismo mundial, torciendo el cayado hacia el otro lado, subestimaron en la exposición de su análisis el fenómeno mismo de la lucha de clases y la dominación de clase como factor cristizador de la dependencia. Le preocupaba a Agustín el efecto inmovilizador de estas perspectivas, por cuanto relegaban a planos secundarios los problemas de las luchas sociales y políticas en cada país, conduciendo a callejones sin salida los reclamos populares que, visto así, no iban a poder ser contemplados en tanto no se "produjera un derrumbe mundial del capitalismo".

De ahí su preocupación, durante los ochenta, sobre la democracia en América Latina en los nuevos "tiempos conservadores"¹⁰ a escala mundial. Le inquietaba a Agustín penetrar en el análisis de los nuevos entornos ideológicos, que condicionaban

⁹ *Op. cit.*, p. 99.

V. su ensayo "El viraje conservador: señas y contraseñas" con el que inicia el libro colectivo *Tiempos conservadores. América Latina en la derechización de Occidente*, El Conejo, Ecuador, 1987, publicado posteriormente por la UAM Azcapotzalco.

a sectores importantes de científicos sociales latinoamericanos llevándolos a "descubrir" los "beneficios" del capitalismo. Estudió detenidamente las corrientes *posmodernas neokantianas*, repasó los *nuevos filósofos* de fines de los setenta, analizó el conservadurismo europeo y norteamericano. Y si bien no centró su estudio en la *nueva derecha* latinoamericana como un objeto preciso, fue de los primeros en analizar sus productos escritos, como **El otro sendero**, del peruano Hernando de Soto.¹¹

En los últimos años, su preocupación por las democracias excluyentes de América Latina lo llevó a detenerse más en la reflexión sobre el Estado, con un pensamiento enriquecido. No puedo negar que desde los setenta me llamaron la atención sus críticas a Gramsci. Creo que de algún modo asociaba el pensamiento gramsciano a los usos vulgarizadores que el eurocomunismo hacía del genio marxista italiano. Sin embargo, en su trabajo "Las interpretaciones de la democracia en América Latina: algunos temas y problemas",¹² amén de reiterar sus diferencias con Gramsci, respecto a la dicotomía "Oriente-Occidente" en la relación Estado-sociedad civil, ineludible para el análisis de la democracia, plantea lo siguiente:

*Me limito aquí a plantear el siguiente problema: ¿qué quiso decir exactamente Gramsci con eso de "robusta estructura de la sociedad civil"? ¿Quería advertir con ello que el **orden burgués** se había robustecido de tal forma, que ahora estaba presente en todos los intersticios del cuerpo social? Personalmente me inclino a pensar que es esto, y no otra cosa, lo que Gramsci detectó, y que la historia le ha dado plena razón: hasta finales de 1987, en que termino de redactar este texto, ninguna revolución ha ocurrido en Occidente ni se vislumbra el más leve movimiento en dirección al socialismo. Por el contrario, vivimos la época de las "revoluciones conservadoras" y de la estigmatización, incluso, de las pasadas revoluciones burguesas, (subrayados en el original.)*

Desde mi punto de vista, ése era precisamente el sentido de la formulación de Gramsci preparada para brincar la censura carcelaria, pero no ubicando rígidamente a ciertos países en Occidente y otros en Oriente por su relación con el Meridiano de Greenwich, sino como referencia a los niveles de desarrollo hegemónico burgués, independientemente de su ubicación geográfica. Curiosamente, aunque Agustín no lo asimilaba de este modo genérico, era capaz de captar el sentido específico, y ello por su honestidad intelectual.

V. "El 'sendero' de la nueva derecha: un modelo para desarmar", **Las democracias restringidas...**, *Op. cit.*

¹² Escrito en 1987 y publicado en su libro **Las democracias restringidas...**, *ibid.*, p.65.

La reflexión de Agustín sobre los problemas de la democracia fue de una riqueza notable. Su conocimiento preciso de la historia regional y universal le permitía detectar lo esencial de lo superfluo en el análisis, lo históricamente permanente en la experiencia democrática del capitalismo y lo peculiar en el contexto y el periodo que aún vivimos. No había tema de implicación teórica para el que notuviera datos para contrastar. Como digo más arriba, su tratamiento nada tenía que ver con formulaciones huecas y sus críticas eran siempre didácticas. Cito algunos fragmentos que siempre me gustaron por su ironía. Por ejemplo, en la relación entre democracia y poder, cuestionaba las aseveraciones de Francisco Weffort,¹³ su amigo brasileño, en el sentido de que el voto construye poder, del siguiente modo:

*Dudo por ejemplo que el poder se **construya** a través del voto, no sólo por razones abstractas que hoy no me propongo exponer, sino por la buena razón empírica de que jamás he visto ni he oído hablar de ningún lugar del planeta en donde asuntos tan decisivos como los que a continuación voy a señalar hayan sido sometidos a votación: a) La cuestión del sistema de propiedad; b) La estructura del aparato militar; c) La constitución de las relaciones que la CEPAL denomina 'centro-periferia' (para no hablar directamente de imperialismo).*

Y continúa:

Ojalá en un futuro cercano todos los latinoamericanos seamos convocados a una clara consulta plebiscitaria para ver si queremos o no que sigan existiendo los grandes monopolios, cosa a la que desde luego me opondré; ojalá nos llamen a votar también sobre la forma de organización de nuestros ejércitos, en cuyo caso yo, demócrata hasta las últimas consecuencias, votaré en favor de que en todos los niveles haya una representación partidaria similar a la de los parlamentos, de suerte que incluso el estado mayor refleje fielmente el arcoiris político de cada país; ojalá, por último, un buen día nos conviden a pronunciarnos sobre el deterioro de los términos de intercambio y sobre si debemos o no pagar la deuda externa, dos cosas a las que sin dudar responderé negativamente.

*Decidir sobre este tipo de cuestiones parece a la vez tan vital y tan utópico, tan necesario (si no decido **inequívocamente** sobre ellas quiere decir que el poder se constituye con prescindencia de mí), pero al mismo tiempo tan alejado no solamente de nuestra experiencia sino además de nuestras expectativas, que hasta suena como una tomadura de pelo al lec-*

¹³ En su libro ¿Por qué democracia?, Sao Paulo, Editora Brasiliense, 1984.

¹⁴ V. "La democracia latinoamericana: ¿forma vacía de todo contenido?", Las democracias restringidas..., p. 19.

tor y por supuesto como una transgresión de toda regla académica y política de discusión. En el límite, hasta puede aparecer como una "provocación", es decir, como un inútil desafío, ¡precisamente al poder preestablecido! (subrayado en el original).¹⁴

Agustín Cueva encaró con firmeza la crítica a las actuales democracias latinoamericanas, profundamente excluyentes en lo social y bastante restringidas en lo político, aunque cumplan con libertades básicas de elección, representación, organización y opinión. Nada despreciable, por cierto, como él mismo lo afirmaba, pues no compartía las visiones del "tanto peor, tanto mejor". Pero luchaba contra el conformismo intelectual e ideológico de quienes, en aras del "conflictivo y nunca acabado orden deseado" (no puedo dejar de parafrasear a Norbert Lechner), decidieron adoptar como única opción válida, con grandes justificaciones sobre la autonomía absoluta de lo político, estas democracias *reales*. Para estos sectores muy "renovados" de las ciencias sociales latinoamericanas, la crítica al carácter eminentemente antidemocrático de estas democracias de derecha, como yo las denominé, implica una visión autoritaria por parte de quienes la formulan, claro, de izquierda aclaran, y un maximalismo nostálgico muy poco *realista*. Frente a ello, Agustín respondía:

*El problema no consiste por lo tanto en luchar contra un **maximalismo imaginario**, sino en saber si a nombre de que las cosas podrían ser aún peores (lo que siempre puede por lo demás ocurrir) uno debe ocultar de modo sistemático los problemas con que se enfrenta la democracia en la América Latina de hoy. Y a este respecto me pregunto, no sin alarma, si uno de los éxitos de la política contrarrevolucionaria de que los latinoamericanos venimos siendo víctimas, sobre todo en su versión moderna de los diez o quince últimos años, no consiste precisamente en habernos llevado a percibir el mundo a la manera de aquel antihéroe de un cuento de Samuel Beckett que, simbólicamente echado a puntapiés de todos los hogares, todavía se alegra de que no lo persigan también en la calle para golpearle "delante de los transeúntes" y hasta agradece al cielo que sus opresores sean "gente correcta según su dios" (Subrayados en el original).¹⁵*

Conocedor de la historia de América Latina, no por rechazarlo se sorprendía por los avatares de la democracia, debilidad endémica en la región, porque como decía, *"las estructuras capitalistas subdesarrolladas engendran un autoritarismo **tendencial históricamente** comprobable (digo bien tendencial y no fatal)"* (subrayado en el original).¹⁶

¹⁵ *Ibid*, pp. 15-16.

¹⁶ "Las interpretaciones de la democracia en América Latina: algunos temas y problemas", en *Las democracias restringidas...*, p.56.

PARA ENTENDER A AMERICA LATINA

De ahí que apostara siempre a las luchas democráticas populares y se comprometiera con ellas.

En el prólogo de 1987 a su libro **Entre la ira y la esperanza**,¹⁷ publicado 20 años antes, en el que Agustín realiza un balance personal de ese periodo, define claramente su ética profesional y humana. Por ser casi un documento autobiográfico creo de fundamental importancia citarlo *in extenso*:

Creo que si a algo me he mantenido fiel a lo largo de este lapso ha sido precisamente a dicha posición anticolonialista y antiimperialista, hoy más indispensable que nunca en la medida en que el carácter dependiente de nuestros países se ha profundizado y el imperialismo actúa de manera cada vez más agresiva frente a nuestros pueblos. Defender la soberanía de éstos y su cultura frente al verdadero enemigo, me parece además la única forma auténtica y a la par moderna de "nacionalismo"; el resto no pasa de ser en mi opinión, una sustancia anacrónica, en el mejor de los casos una "mala costumbre" (como decía el viejo Borges con su conocida ironía), y en el peor, una cortina de humo destinada a encubrir la pequeñez de espíritu y entreguismo.

Creo igualmente necesario mantenerse fiel al pensamiento libertario, y con mayor énfasis en una coyuntura como la actual en que las clases dominantes intentan arrebatar una de nuestras más caras banderas: la de la lucha por una auténtica democracia de orientación popular. Primero fue desde luego por medio de la fuerza bruta, en la tristemente célebre etapa de las dictaduras militares generalizadas a lo largo y ancho de América Latina; ahora es más bien por la "razón"; pero no por una razón cualquiera o pura, sino por la imposición de un pensamiento conservador que, amparado en la amenaza constante de recurrir de nuevo a las armas, intenta forjar un ciudadano conformista, ideológica y políticamente "neutro", garante definitivo del orden establecido.

En cuanto a la actitud irreverente, iconoclasta, pienso que además del propósito de derrumbar ídolos de barro y socavar símbolos de la cultura dominante había y sigue habiendo en mí una concepción del hombre como una maravillosa mezcla de grandeza y miserias, de generosidad y egoísmos, de epicidad y llanto, que me induce a rebelarme de manera incontenible contra toda representación mitificada, unilateral de los personajes históricos.

¹⁷ Publicado en Ecuador por la editorial Planeta, en el que hace un balance de la historia cultural ecuatoriana, en el sentido más amplio del término.

Por ello sintió depresión, decía, "en los años 1982 y 1983 que, si la memoria no me engaña, fueron los consagrados al culto del libertador Simón Bolívar. Nunca como entonces tuve el infortunio de leer tal cantidad de textos insustanciales, nunca vi revelarse tan nítido el fondo mediocre que subyace en toda cultura, nunca escuché tal coro de oportunistas tratando de entonar canciones épicas mal aprendidas. ¡Pobre Bolívar! Esos años, para no perderlo definitivamente, preferí imaginarlo en sus aventuras y desventuras en el laberinto de Quito, en sus luchas por el amor y el poder o, lo que tal vez sea lo mismo, en contra del desamparo y la desolación; en sus prejuicios y temores raciales y hasta en aquellos momentos en que, derrotado por el desengaño, confesaba que lo único que le gustaría hacer era tomar sus "ahorritos" y marcharse para Inglaterra [...] Cualquiera cosa, en fin, que me confirmase que Bolívar existió de verdad, héroe hecho de la misma materia maleable pero frágil de que está compuesta la condición humana"¹⁸

Agustín Cueva fue consecuente con sus principios, hasta el final. Su enjundioso curriculum jamás fue pretexto para espúreas relaciones académico-comerciales. Fue un universitario orgulloso de la Universidad que vivió del sueldo universitario.

Poco tiempo antes de partir a su tierra natal apoyó la creación del Comité de Latinoamericanos en México contra el Bloqueo a Cuba, y siempre que pudo participó de sus actividades, como expresión de defensa de la soberanía y autodeterminación de un pueblo al que admiraba por su militante sentido martiniano de la vida.

Quiso regresar a su Ecuador para morir. Nunca estuvo desvinculado de su patria, pero sentía a México como su gran amor. Reconocía que fueron los 20 años en este país los de mayores riquezas humanas, afectivas e intelectuales. Regresó brevemente y el 15 de marzo retornó definitivamente a Ecuador. La Casa de la Cultura de Quito fue, naturalmente, este primero de mayo, su última estación.

Nuestro pequeño homenaje al Maestro y al Amigo.

18 Entre la ira y la esperanza, *Op. cit.*, pp. 12-13.